

Viernes santo en Insurgentes

Voy por Insurgentes
En semana santa
Viernes santo al sur
Y viernes santo al norte
Insurgentes es una calle larga
Y caudalosa

*En esta calle danzan
los tronos bamboleantes,
aquí se detienen a menstruar
las vírgenes;
aquí el ministro se emborracha
para olvidarse un poco
de este pueblo
insomne
con tan pocas calles largas;
aquí las hordas, aquí las tribus,
las monjas, las levitas, los lentes,
los labios y el humo ardiendo
a la luz de los pabilos
Aquí los palacios virreinales
zigzagueantes,
las ciudades perdidas
y el hambre y el estómago encontrados*

Poemas de Javier Molina Estrada

*Insurgentes
guitarras
eléctricas
Insurgentes
órganos
eclesiásticos
timbales
saxos
Insurgentes
arpas flautas y silbidos
y un ruido que muerde
el vientre de esta ciudad
de millones y millones de bujías
que se apagan*

y se encienden

se apagan

y se encienden

Voy por Insurgentes
En semana santa
Esta inmensa calle está vacía
Los camiones están ausentes



Y el silencio rueda como una lágrima
Sobre el asfalto que descansa

Estoy solo en Insurgentes
Solo y libre
Pero solo pero libre

Y a media calle
A medio grito
Con toda libertad
Con toda soledad
Me pongo a llorar

A rienda suelta.

Insurgentes, D. F., abril de 1966

La solemne ceremonia
Muslos que cantan
al ritmo de mis ojos
una canción cálida y sencilla;
senos que se diluyen
gota a gota,
inaugurando
la solemne ceremonia
como piedras derrumbadas en piano
y estrellas.
Es el tiempo
disperso entre las sábanas,
el sitio alfombrado
con mi piel y con mis lágrimas,
¡tronco oscilante
del naufragio
donde
la muerte de todos los relojes
es canto de verano de ríos
y colinas
entrando
a las ciudades más altas!

Murió Hiroshima

Murió Hiroshima
con mil muertes
en cada átomo del cuerpo.

Murió Hiroshima
con la sangre
acribillada por el miedo.

Murió Hiroshima
y no tuvo alma
para llevarse al cielo
(Quedó hecha cenizas
en el atómico mundo
del infierno.)

Murió Hiroshima
ahogada
en mil novecientos
cuarenta y cinco
pedazos de lamento.

Murió Hiroshima
en mil novecientos
cuarenta y cinco
dolores rezando
en la mitad del universo.

Murió Hiroshima
en mil novecientos
cuarenta y cinco siglos
que se vistieron de hongo
para partir en dos al tiempo.

(Dios lloró como niño
con lágrimas de viento.

Después, arrepentido,
ordenó a la Tierra
que suspendiera
el movimiento.)